

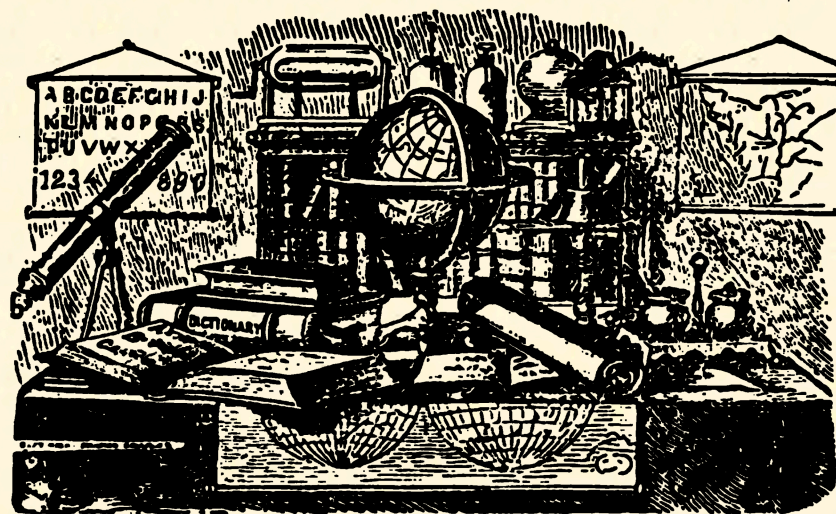
CARTA ABIERTA

DIRIGIDA

AL EMINENTE AUTOR

DE LA

NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL



QUITO—1898

Imprenta de la Universidad Central, por J. Sáenz R.

Es propiedad



Quito, Septiembre 7 de 1897.

MR. ELISEO RECLUS.

París.

Señor:

Sin relaciones de amistad, me atrevo á dirigirle esta carta abierta; porque considero que un hombre de educación, ilustrado y de carácter, como lo es Ud., prestará generoso apoyo á quien, por juzgar que ha descubierto un principio de ciencia, desea comunicar á sus semejantes las investigaciones que ha hecho, á fin de que ellos reconociendo la verdad, sigan camino del progreso.

Acompaño á esta carta algunos de mis escritos, los cuales darán á Ud. idea de mis trabajos. Yo comprendí, al comenzarlos, que acometía una empresa nueva y de lucha ó controversia; por eso, nunca he eludido las dificultades: al contrario, haciendo frente á ellas, me he resignado á la burla, al insulto y, lo que es peor, á la indiferencia de mis contemporáneos; cobrando más brío con las mismas contrariedades, he procurado vencer, una á una, enemistades, envidias y emulaciones; despreciando á los que me han despreciado; desafiando á los odios que me han tenido los poderosos ó preocupados, he

proseguido, solitario, aquel sendero, donde el que sucumbe, antes de concluirlo, es olvidado y vilipendiado por los demás hombres.

Ahora bien: para conseguir el fin, para llegar al objeto deseado, para ver coronadas con buen éxito las fatigas de toda mi vida; he buscado en esta ciudad un hombre de buena voluntad, un amigo, un socio, un literato instruido, quien revisará la redacción del libro que he resuelto dar á la estampa, el cual, á manera de un simple borrador, irá á manos de Ud., á que le dé la forma que convenga, si tiene á bien acoger mi solicitud. Solo así pienso que me libraré del suplicio en que voluntariamente he caído

Alargo esta carta con la relación de hechos poco importantes; porque, como mis publicaciones han sido ocasionales, mis escritos no forman un cuerpo de doctrina: circunstancia que juzgo necesario ponerla en conocimiento de Ud.

Observando que, de las necesidades de mi Patria, la mayor y mas urgente era la de mejorar las vías de comunicación, me consagré en lo absoluto á construir las obras que están á la vista del público; pero como se adelantaba poco en la apertura de ellas; porque todas las fuerzas de la Nación se quebrantaban en funestas luchas interiores, y toda su actividad se empleaba contra nosotros mismos; procuré dedicarme siquiera á conocer el territorio de la República, recorriéndolo en todas direcciones y haciendo por mi mismo las operaciones convenientes.

En los días que no salía al campo, estudiaba las leyes de la civilización, y, comprendiendo que ésta es un resultado que supone relaciones estrechas, extendidas y variadas entre los hombres; que comprende á la vez el desarrollo del trabajo y de la industria; el progreso de las luces y del gusto; la consolidación del orden general, el mejoramiento

de las costumbres públicas y privadas; siendo en parte el fruto de las instituciones, políticas, civiles y religiosas; me dediqué á escribir opúsculos y hojas sueltas.

La indiferencia con que miraron mis escritos, me hizo vacilar; pensando que estaría fuera de la verdad, y, para salir de la duda, apelé á los libros de autores clásicos. Como observé que éstos habían escrito sus obras procurando, lo mismo que yo, el desenvolvimiento de las doctrinas, máximas, nociones ó ideas luminosamente civilizadoras, y que de ese modo habían inducido á los hombres á estudiar las ciencias, para que perfeccionándose en ellas, siguieran una marcha lenta y sucesiva, cobrando mayor lustre, mas ilustración, mas derechos, mas libertades y mas goces, me consagré á reunir datos para dar á la luz pública algunas obras.

Cuando computé que había reunido los datos suficientes, dí á la estampa el artículo titulado "SUSCRIPCIÓN." Ese escrito lo elevé al conocimiento del Gobierno con una solicitud, en la cual pedí, que, de conformidad con la ley, permitiera se verificase la publicación, en la imprenta nacional, á medida que avanzara el trabajo la "Sociedad Redactora." El Gobierno negó la petición, con la evasiva de que esa orden debía darla el Consejo de Instrucción Pública.

Tal negativa no me desalentó, porque yo sabía que los obstáculos solo deben servir para que el hombre despliegue toda su energía y estimule la elasticidad de los resortes de su acción. Por tanto, salí en Marzo de 1893 á estudiar la naturaleza con mayor empeño, y reunir otros datos para escribir libros que pudieran merecer la aprobación del Consejo. Dos años pasé en esas nuevas correrías, pero cuando regresé á Quito, encontré caído ese Gobierno; entonces dí á

la estampa el "Explorador Infatigable."

Ahora, aseguro á Ud., que casi toda la doctrina que comprenden mis opúsculos, la he convertido en hechos: apoyado en ellos, he dado á la luz pública la hoja suelta titulada "El Globo en Relieve," y un cuaderno que se halla en prensa, el cual le enviaré á Ud. con la brevedad posible.

Animado con la esperanza de merecer el apoyo de Ud., he comenzado el estudio de la excelente obra: "La Tierra y los Hombres, ó Descripción de los Fenómenos de la Vida del Globo." De pronto digo á Ud. que ha sentado una proposición verdadera en la página 54, tomo I, donde, tratando de América, dice: *La forma más típica es, pues, la del continente meridional.* En esto no hay duda, si se toma en consideración que el Relieve del Suelo y la Red Hidrográfica del Orbe son, en mi opinión y convicción, el resultado de la degradación de la meseta primitiva, operada por las corrientes polares, la ecuatorial y otros agentes de la naturaleza. Este fenómeno se comprende bien, reconociendo la Arista hidrográfica, ó la Divisoria General que se tiende sobre la meseta andina.

Así me parece que pudiéramos arreglar la venida de un geólogo, ingeniero geógrafo, á quien asociaríamos ecuatorianos idóneos, para que exploren científicamente el país, levanten y construyan planos, y nos ayuden á redactar el libro deseado.

Si esto aconteciera, vería Ud. que el territorio de los Andes de Quito, es, para el estudio, un mundo en síntesis. Aseguro esto, porque ciento ó mil kilómetros cuadrados de suelo, son pequeña cosa, comparados con las grandes extensiones superficiales de las llanuras, mesetas y montañas del globo. No obstante, para comprender las leyes universales que han producido el fenómeno de la degradación, bastará que se haga un estudio prolijo y concien-

zudo en el territorio de la República del Ecuador. Entonces vería también Ud., que en este país hay terrenos para hacer la riqueza de millones de hombres menesterosos.

Con sentimientos de distinguida consideración me suscribo de Ud. como futuro amigo S. S.

Modesto LOPEZ.



Quito — (Ecuador) — Imprenta de la Universidad Central, por J. Sáenz R.